

TOROS EN MADRID

Corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa

ESPADAS: EL GALLO, BELMONTÉ, LA ROSA Y GRANERO.—TOROS: CUATRO DE LOS HEREDEROS DE VICENTE MARTÍNEZ Y CUATRO DE LOS HEREDEROS DE ESTEBAN HERNÁNDEZ

Después de dos mil apuros para su organización, después de emplear en duros cerca de medio millón. Después de hacer cosas tales no pagadas con dinero. Después de echar memorias para ajustar a un torero. Después de que por ahí alguien los boicóteó. Después de escuchar que si para luego oír que no.

Después, en fin, de una inmensa abundancia de perfiles, la corrida de la Prensa se celebra en los Madrides.

Que la cosa es muy graciosa se ha llegado a propalar, y que no tiene la cosa nada de particular.

Yo, que fui organizador en tiempos de esta corrida, y que me llevé el peor rato de toda mi vida.

Yo, que insultos escuché lanzados cobardemente, y viudo no me quedé por un millagro patente, yo sé los que ha de pasar berrenchines superfinos quien se meta a organizar espectáculos taurinos.

De aquí que con alma y vida felicite a los que dieron en aras de esta corrida todo cuanto les pudieron.

Es dar pruebas de un valor que apenas si se compensa. Es mucha fiesta, señor, la corrida de la Prensa!

El lleno es completísimo. La tarde es de las que necesitan un ensayo con todo de la respiración artificial, porque la otra se hace difícilísimamente.

Hay mantones y hay mantillas, no en tan gran abundancia como otras veces; pero las hijas de mi alma que usufructúan las mencionadas prendas, como las que se han venido sin distracciones en el texto, están como para que uno se pierda y no le encuentren hasta finalizar el verano.

Hacen el paseo las cuadrillas (¡un gentío como para ir a la guerra!), y Belmonte se nos presenta desmoralizado, envuelto la frente en una venda negra. Está como para rifarlo en clase de pisanpapas chino.

TORO PRIMERO

De Martínez, de buen tipo y no grandes desarrollos en la armadura, pero ésta bien colocada.

El Gallo lancea movido y empujando, encarándole en tablas el toro y yéndose el calvo con todos sus aparos; pero en el primer quite dijo aquí estoy yo, y abrió el cajón de la pintura, oyendo un diluvio de palmas.

El toro, que empezó vulgarmente, se creció, y en las cuatro acometidas demostró bravura y poder, mezclados con un celo muy plausible.

Gallo y La Rosa alternan en los quites, y bueno y alegre estuvo el de Madrid, pero anduve usted con el jereyano, que más que capote pareció tener un púncel en las manos, y con él dibujó y coloreó un primer de lance combinado. (El diluvio de palmas.)

El Gallo inauguró el segundo tercio con un par fácil.

Siguióle La Rosa con un palo suelto, sufriendo un ligero estuque en un pie a la salida, y Rafael terminó sin entusiasmarlos ni siquiera comoverlos.

El sudoroso Rafael, parando en los tres primeros muletazos, muy confiado y muy quieto, se sacó después más de la cuenta, y acaba sacando el cristo de los muletazos con cambio por la espalda.

El repetido, fueco lo toma la gente con gran indiferencia.

Rafael entra a matar con su ligereza acostumbrada, y coloca más de media estocada con ladamientos, terminando con un descabello, precedido de un intento.

La vulgaridad del acto hace emudecer a las masas.

SEGUNDO

De Hernández, gordo, hondo, gachío y abundante de pitones.

Belmonte le sale al encuentro, y tras dos verónicas despegadillas arrojó otros dos ciéñdosos, terminando con un recorte apurado encerrado en tablas.

El toro hace una peca bastante vulgar; pues si bien no volvió la cara ni dejó de empujar, la salida de los encuentros no tuvo absoluta grandeza ni los detalles propios e inconfundibles del toro verdaderamente bravo.

En quites tampoco vemos nada altísimo, emocionante.

Bombita IV debutó con un buen par. Magritas metió el suyo con su arte y elegancia acostumbrados, y ambos repitieron con las notas anteriormente consignadas. (Muchas palmas al de Madrid.)

Juan Belmonte (el Descaído en esta ocasión), hizo una primera parte de facia seria; tranquila y templada, faltándole a la cosa una mijita de coraje por parte del toro, ya que el toro lo tuvo abundante.

El final de la faena fue de completo alivio, estando ya acabado el cornúpeto, y hostiando un mundo mover una pata, si bien gazarpeó a menudo con las cuatro.

Un pinchazo sin excelencia, haciendo un extraño el animal y pasándose sin herir el toro (que era lo obligado), y después un estocazo atacando con verdadero coraje. (Muchas palmas al hombre de la venda.)

Mientras atrastran al difunto da Belmonte la vuelta al ruedo, y le arrojan castores, prendas de vestir y hasta palomas. (Con el tiempo se va a observar a los toreros con ropa interior, bordada con iniciales y un corazón atravesado.)

TERCERO

De Martínez, menos abundante en carnicería y pitones que el primero.

La Rosa le sale al encuentro valientemente; le da una verónica de la que se le

va el enemigo, y una vez recogido le verónica excelentemente, sobre todo en un par de lances que se olearon y se aplaudieron.

El colmenareño resulta nobilote y casi infeliz, acabándose puede decirse una vez tomado el primer puyazo cerca de los chiqueros. Los demás los admitió bien; pero saliendo demasiado y obligándole los equipos.

En quites, tan poca cosa, que apenas si recuerdo si se hizo alguno.

El segundo tercio lo descompararon los muchachos sin esforzarse lo más mínimo. Llegaron, clavaron y se asombraron al ver que el cornúpeto ni embestia, ni se estremece, ni se revolvió.

La Rosa muleteó alternando ambas manos, obligando de verdad a embestir al toro, y apretándose tan brutalmente en uno de pecho sobre la mano derecha, que el agudo pitón sacó enganchado un pato-tillo.

Una estocada corta con pronunciadas torceduras; una segunda faena de vistosidad y emoción, arrojándose el nene largo rato ante los bigotes de la res, y otra estocada también con ladamientos, seguida de un certero descabello. (Ovación, vuelta, oreja y alguna otra porquería, que si se autorizó estuvo muy mal autorizada, y si no merece una multa el atrevido cordador.)

CUARTO

De Hernández, muy parecido, casi idéntico al segundo.

Reservón se muestra el toro a los capotes, y a viva fuerza le verónica Granero, y sólo un lance es digno de recuerdo.

Aumenta la reserva del cornúpeto ante los piqueros, y como vuelve la cara más de una vez, y en otra ocasión casi le echan un caballo encima y no embiste, pues fuego en él.

Entre Rosalito y David tuestan el mazo con ocho cohetes. El toro queda hecho una paella confeccionada por los mencionados muchachos, ambos valencianos, para que el también ché Granero se la coma con más o menos gusto y la digiera con más o menos facilidad.

Antes de intervenir Granero, capotea el peonaje abusivamente, mostrándose animalucho muy quedado, muy reservón y muy mal ángel.

Sin lucimiento, que no cabe; pero con decisión, verdad, que el muchacho emplea metiéndose entre los pitones, realiza una faena que nos satisface, y prepara para el golpe final al avechucho.

Una estocada grande, metiéndose con enorme habilidad el joven Manolito, dobladura del pavo, levantamiento del mismo, puntillazo y la consabida ovación.

QUINTO

De Hernández (recuérdese la reseña de los anteriores.)

El Gallo inicia una cosa de rodillas, levantándose espantadito, aunque sin escándalo, y luego verónicas aceptablemente, insistiendo para dar una larga arolada y despreciando el convite el cornúpeto.

Poderoso y bravo el de Hernández (aunque acabó quedado), hizo una peca muy recomendable, enterrando materialmente a los equipos.

En quites, Gallo intenta cuantas monerías se le ocurren, y unas le resultan, y otras se quedan en el intento; pero la repajolera gracia del calvo lo subleanta todo, y la gente le colma de aplausos. También Belmonte los oyó, especialmente al rematar media verónica con su sello inconfundible.

Vuelve a banderillar Rafael, y charreando con figura y suavidad, mete dos pares, tripitiendo con uno de trapeo, asimismo puesto en el cristo. (Muchas palmas.)

Brinda a los ocupantes de unas barreras del 1, pronunciando un largo discurso, que debió tener «muchas gracias», a juzgar por lo que se rieron los brindados y sus vecinos.

Solo con el toro el genial torero, le muleteó confiadamente en los primeros encuentros; pero vino un achuchón, asomó un poquito la desconfianza y nuevamente volvió a triunfar el ángel de Rafael, haciendo que pasase como superior lo que únicamente fue divertido.

Media estocada delantera, una casi entera desprendiéndola (ambas administradas a todo galope), y, al abrigo de dos cadáveres caballeros, un descabello.

SEXTO

De Martínez, berrendo en negro, gordo y recogido de cabeza y pitas.

De salida desahoga al caballo del reserva, y a éste hay que recogerle poco menos que en una espuerta. En la puerta de la carnicería encontraron un hueso perteneciente al occipicio.

Siempre poderoso, más que nada, pero esperando atentamente la llegada de los montados, el bicho se comporta como los buenos, y los matadores tiraron de reverencia alegre en los quites, templando artísticamente Juan en una media verónica, y liándose el toro a la cintura Granero en otro lance. (Muchas palmas.)

Rodas clavó dos bonitos pares y uno Magritas, firmado Luis Suárez. Al nene de Rodas (¡aquel viejo amigo y gran banderillero!) le otorgamos una ovación.

Belmonte, manejando la mano diestra con docilidad, temple, mando, gracia y arte, hace una faena emocionante, sin entorpecer lo de cerca que tiene las tablas y encerrándose en ellas. (Palmas, oles y gritos.)

Poniéndose corto, atacando derecho y repitiendo el sable con suavidad imponente, agarró una estocada en todo lo alto, y la refrendó con un descabello a la primera.

(Ovación justa, orejas justas, ¡por qué no?; pero en lo del rabo cortado por Calderón, ni estoy ni puedo estar conforme, no sólo porque no es de necesidad para el mérito grandioso de la faena, sino por el descato que supone. ¡Señor presidente! ¡Señor asesor! Ustedes tienen la palabra y disponen de las multas.)

SEPTIMO

De Hernández, gordito de cuerpo, endeble de manos, y en cuanto a bravura, veremos. Mejor dicho: casi visto, pues volvió la cara dos veces el animalito.

Mal que bien (más lo primero), se la-
ce, sin permitir ni un asomo de alegría
en el ramo de quites.

De pronto se arrancó hacia Rafa y hasta las tablas le persiguió con fatigas. Rafa, desde los maderos hacia los tableros, perdió el color, las banderillas y dos kilos de carne.

El y su compañero banderillaron por lo medio, no siendo suya la culpa, pues valientes estuvieron, sino de la res, que a más de mansa, decidió defenderse como mínimo tora arriba.

Juan Luis de la Rosa derochísticamente muletea, y algunos de los pases le resultan emocionantes por lo bien que llevó torcedo al bicho y lo mejor que lo despidió.

Un pinchazo hondo sobre tablas, una estocada a capón, perpendicular y algo lacada; otra pinchazo desarmando algo el bicho (que se fué huyendo al armarse nuevamente el muchacho); otro pinchazo por delante del de Cuarto Carretero; media alta; un intento; un achuchón horrible; otro intento; un aviso; dos intentos más; un desplante inútil del puntillero, y despertamos.

OCTAVO

De Martínez, más chico de cuerpo y de cabeza.

De cerca persigue a un peón, y cuando lo llevaba alcanzado, el Gallo tiró su capote a la cara del bicho, que cubierto con la tela dió un tremendo topetazo contra las tablas, desbaratándose.

Granero capotea sin pena ni gloria. La peca del toro en varas revela que algo perdió con el zurro de marras. Así y todo cumple bien con la jinetería y en cambio para la gente de a pie no tuvo ni arranque ni codicia abundantes.

(Belmonte se ausenta por entre barreras, siendo despedido con una cariñosa ovación.)

Los banderilleros del margen pasan lo suyo, porque a estas alturas el de Colmenar se ha descompuesto y pega unas arrancadas descomulgadísimas.

Granero muletea oyendo una de oles que le prodiga la galería inconsciente a cada muletazo que da a favor de obra, estando el toro en un extremo de la plaza y yéndose al otro. En cambio ni un aplauso a los ayudados, menos efectistas, pero más indicados para un toro que se iba en cuanto le mostraban franca la salida.

Un pinchazo poco profundo; una estocada tendida y lacada; capoteo abundante y un descabello.

RESUMEN

Ignoro cómo pregaron anoche los periódicos los chicos vendedores; pero lo obligado hubiera sido esto:

—¡Extraordinario a la Prensa! ¡Artículo interesante de D. Juan Belmonte!

OREJAS Y RABOS

Cuando el Sr. Lázaro Pindado, en un arranque madrileño-pastorista, concedió al torero de Embajadores la oreja del toro «Carbonero», no calculó, seguramente, que abría una puerta muy bien cerrada, puerta por la que se colarían centenas de orejas, unas mercedadas, otras de concesión caprichosa, y las más por el purrito de cada grupo apasionado-torero, que no consideraría a su ídolo respectivo en plan de méritos inferior a los diestros anteriormente orejados.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

Y que así sucedió, prueba el número inculcable de apéndices orejados concedidos de entonces acá. Malo, muy malo, desgraciado, muy desgraciado, o de menguadas amistades será el torero que no cuente con el peludo galardón otorgado en la que fué primera plaza de España, y hoy, por distintas causas, una de tantas. Aquí se dan orejas a cada dos por tres, bastando para ello un grupo de entusiastas y un presidente continuador de las glorias del amigo Pindado.

propongo hablar Flores en cuanto pueda, ante sus compañeros de Asociación.

Sea bienvenido el valiente espada valenciano, curre pronto, y recíbalen él y su estimable familia la enhorabuena más completa, ya que Isidro ha podido llegar a su casa sano y salvo.

EL BARQUERO

Vida militar

SERVICIO RADIOTELEGRÁFICO

En la presente semana darán principio las experiencias con el material radiotelegráfico y radiotelefónico, que por concurso ha de adquirirse, con objeto de dotar a las tropas de telégrafos y radiotelegrafía del Cuerpo de Ingenieros.

Las pruebas se efectuarán por una Comisión, presidida por el excelentísimo señor general D. Antonio Los Arcos jefe de la Comisión de Experiencias del material de Ingenieros.

Con dicho objeto se establecerán dos líneas principales, en dirección Ferrol e Irún, situando estaciones en diferentes puntos de la Península, que funcionarán directamente con esta corte y transversalmente entre sí, siendo puntos límites los indicados del Ferrol e Irún.

El miércoles próximo se establecerán estaciones en La Granja (Segovia).

Las centrales se situarán en esta corte, en terrenos de la Sociedad del Tiro Nacional, que patrióticamente y con el despendimiento acostumbrado en ella, ha autorizado la instalación de dichas centrales.

VARIAS DISPOSICIONES

Reserva.—Pasan a situación de reserva el coronel de Infantería D. Gregorio García Miguel, y a los tenientes coroneles de la misma Arma D. Jacobo Colombo Cano y D. Salvador Díaz Capellá.

Situaciones.—Queda de reemplazo por herido, el teniente de Infantería D. Rodolfo Chacel, y pasa a supernumerario sin sueldo el comandante de Ingenieros don Emilio Ostos.

Destinos.—Destínase al grupo de Fuerzas regulares de Ceuta a los alféreces de Caballería D. Rafael Díez Hidalgo, don Manuel Dávila y D. Pablo González Rojo.

Carreras de caballos.—Se autoriza a los jefes y oficiales para que puedan asistir a las carreras de caballos que han de celebrarse en San Sebastián.

Licencia.—Concedese licencia para el extranjero al capitán de Artillería, alumno de la Escuela Superior de Guerra, don Alejandro Llamas Rada.

De Gracia y Justicia

Se posesionaron ayer mañana de sus respectivos cargos los directores de Prisiones y de los Registros, Sres. Fernández de Córdova y Blanco Rajoy.

La Asociación de Vecinos de Madrid y Federación de entidades españolas, por sí y representando a las Sociedades mercantiles, industriales, profesionales y obreras que colaboran en la campaña de alquileres, visitaron ayer mañana al Sr. Wais para pedirle la prórroga y modificaciones del Real decreto sobre alquileres.

Protestaron ante el ministro de que las Cámaras de Propiedad de Barcelona y Madrid entorpezcan la acción judicial, dejando de nombrar los vocales propietarios y presidiendo de los inquilinos en los Tribunales municipales. Rogaron que se sobrese la causa que se sigue contra el presidente y administrador de la Liga de Inquilinos de Bilbao.

DICE EL ALCALDE

EL PROBLEMA DEL PAN

Al recibir ayer el alcalde a los periodistas les manifestó que se ha informado que existen en Alicante 600 vagones de trigo argentino que, según le manifestaron los fabricantes harineros, han sido adquiridos por éstos a precio de tasa, con lo cual, si el ministro de Fomento cumple la promesa de facilitar vagones para el transporte, quedaría solucionado por un mes el problema de abastecimiento de pan a Madrid.

Esto es solamente un paliativo que precisa estudiarse para que la solución sea definitiva, y a dicho fin, hoy por la noche reunirá a los tenientes de alcalde para tratar de este asunto.

Agregó que tiene noticias de que existe trigo barato en diversas provincias, y en su caso verán el medio para que se adquiriera, y únicamente habría que agregar al actual precio del pan el aumento de los jornales de los obreros, que hasta ahora ha venido pagando el Estado.

Para ayer por la mañana tenía citados al conde de Limpia y a los obreros panaderos; pero éstos no acudieron.

Los tahoneros ya han remitido el informe escrito que les pidió, no habiendo contestado los fabricantes de harinas ni los obreros.

